

La última carta

Tras un sincero *serviam* de enamorado, aquella mañana, FJ se sentía feliz, pero no con la felicidad de un animal sano, que lo era (él pensaba de sí mismo y así lo decía en la charla fraterna y en alguna que otra tertulia, que era un fiel burrito servidor de la Obra y por tanto de la Iglesia), aquella felicidad era algo mucho más profundo, provenía de su filiación divina, de sentirse amado por Dios y querer a los demás pero quererlos santos, estando dispuesto a corregirles si se desvían de su camino de santidad.

Por esos derroteros transitaba su oración de aquella mañana en el oratorio del centro mientras alguien leía el libro de Meditaciones, el tema era la corrección fraterna y el propósito (siempre sacaba uno de cada rato de oración) estaba claro: un par de correcciones fraternas, una al director y otra al secretario por dos detalles de la noche anterior que le habían resultado llamativos, los dos tenían que ver con su faltas de exigencia hacia los del centro. No podemos bajar la guardia, se decía, bueno, lo comentaba con el Señor, el demonio no se toma vacaciones, quizá nos estamos dejando llevar por estos tiempos de cambio y nos estamos olvidando del espíritu que tan perfectamente esculpido nos dejó nuestro Padre.

FJ rondaba los cuarenta y tantos, era buen deportista, jovial, subdirector de un centro al que llamaremos Bero, situado en una de las principales ciudades de la Región Primogénita, España. En aquella ciudad, la labor estaba muy extendida, había varios centros y “centras” de San Rafael y bastantes de San Gabriel, colegios mayores, colegios labores personales y hasta un par de parroquias que llevaban sacerdotes de la Obra. En estos tiempos difíciles, finales del 2020, de abandono generalizado de la fe y de las costumbres piadosas, agravados por la feroz pandemia y la consecuente crisis económica, en los que la labor había sufrido un fuerte parón, Bero era uno de aquellos pocos lugares que mantenían un cierto nivel de labor y actividad; y allí estaba FJ para mantener ese nivel dispuesto a luchar hasta la sangre si hiciera falta. Debido a la crisis, Bero se había convertido en un centro “labor total” ya que había absorbido algunos otros centros de la zona que tuvieron que ir cerrando. Abarcaba todas las edades, de 8 a 80 años decía él, ya que tenía una labor de San Rafael (SR) compuesta por un club juvenil cercano a cien socios (chavales de 4ºEP a 2ºESO), más de treinta chavales de 4ºESO a 2º Bachillerato, un buen grupo de universitarios y una labor de San Gabriel (SG) con cinco grupos de supernumerarios, muchos de ellos padres de los que iban por la labor de SR.

FJ estaba metido de lleno en SR, principalmente con los de 3º y 4º de ESO, se los llevaba de calle con su carácter alegre y comprensivo lleno de simpatía, con su total dominio de casi todos los deportes en los que era muy competitivo y su facilidad para montar planes increíblemente atractivos para ellos. Conocía muy bien su “oficio”, no en vano llevaba en ese centro y con esas edades casi veinte años; era de esos pocos numerarios que curiosamente no cambian de centro. Además su trabajo de profesor en uno de los colegios labor personal de la ciudad y en el que llevaba desde que terminó la carrera, le facilitaba el trato con la gran mayoría de ellos, pues eran alumnos de ese colegio. Eso cerraba el círculo de influencia sobre ellos al colocarlo en una situación de superioridad moral en todos los sentidos. Amaba su trabajo y su dedicación total a la labor de Bero y se sentía profundamente realizado con todo aquello. Creía firmemente que todo eso era su verdadera vocación, que había sabido responder a ella al cien por cien y eso era otra de las grandes razones por la que se sentía muy feliz. Los chavales lo adoraban, él lo sabía y lo utilizaba para llevarlos por ese plano inclinado hacia Dios que terminaba en la mayoría de los casos en plantearles la vocación a la que algunos

terminaban rindiéndose. ¡Aquel año le habían pitado tres! –¡Qué máquina. Con pandemia, confinamiento y restricciones de todo tipo! Le decían. – Bueno, le pitan a Dios, yo solo soy un simple instrumento inepto y sordo, solía responder parafraseando al Fundador.

Aquel mismo día por la tarde FJ estaba especialmente cansado, había sido un día muy ajetreado en el cole con varios casos positivos de COVID en alguna de las aulas y tuvo que gestionar todos ellos ya que era un mando intermedio, además de dar clases, hacer tutorías y dos reuniones con los profes de su sección, que tuvo que preparar, una de ellas online con profes de otros colegios, agotador. Así que, ya en Bero, se fue al oratorio dispuesto a hacer un rato de oración de aquellos que él llamaba *contemplativos* que consistía en ponerse un libro sobre el regazo, inclinarse mucho hacia adelante con los codos en las rodillas y las manos tapándose la cara en actitud externa de gran concentración e interna de abandono en el Señor, o sea, un sueñecito reparador. Justo antes de que le terminara de vencer el sueño se acordó que esa tarde había quedado con Pepito, uno de los agregados que iban por Bero, para hacer la charla. Bueno, le quedaba media hora, tiempo más que suficiente para descansar un rato...

Pepito tenía treinta y pocos años, se dedicaba como él a la labor de SR, trabajaba en la secretaría del mismo colegio y vivía en una residencia con otros agregados de la ciudad, mayores que él. Estaba con el mismo grupo de chavales que FJ y, aunque no tenía las mismas dotes de simpatía y arrastre que él, también lo hacía bastante bien. Formaban un tándem perfecto y se llevaban muy bien. Se podría decir que eran verdaderos amigos, además de hermanos (no de sangre, claro, sino de lazos sobrenaturales que son más fuertes que la sangre) y encima le había tocado hacer la charla con él, qué más podía pedir. Eso le ayudaba mucho a ser salvajemente sincero con FJ.

Llegó la hora de la charla y Pepito, siempre puntual, ya lo estaba esperando en la sala de visitas donde solían verse cada semana. No desvelaremos aquí los pormenores de aquella conversación porque son asuntos de conciencia de Pepito y es algo que queda entre los dos. No se airean bajo ningún concepto este tipo de asuntos. Alguien podría decir que si se hacían informes con datos de esas charlas y cosas por el estilo. Bueno, no vamos a entrar ahora en esas cosas. Digamos que eran tiempos pasados, superados y que ya las cosas no se hacen así, gracias a Dios. Pero sigamos con el encuentro entre FJ y Pepito, lo que sí se puede contar:

FJ: Muy bien Pepito y ya, fuera de la charla, en plan conversación de amigos, ¿qué te parece la última carta del Padre?

Pepito: Jajaja. En plan conversación de amigos... Pero la charla es eso, ¿no? Una conversación de amigos.

FJ: Una conversación de hermanos, no de amigos. Jajajaja. Bueno, tú ya me entiendes.

Entre FJ y Pepito, que llevaban años haciendo la charla y dedicándose a las mismas labores había una complicidad especial, podría llamarse una amistad particular, y se contaban las cosas sin tapujos, a veces quizá rayando en una crítica velada sobre cómo se llevan ciertos asuntos en la Obra, pero siempre en buen plan y constructivamente, con ánimo de aportar ideas positivas.

Pepito: Bueno, pues la carta me ha parecido como muy normal, no sé, dice cosas quizá con un lenguaje más de ahora pero como muy sabidas: lo que hace un súper, un agregado, un numerario... Cualquiera que lleve unos cuantos años en Casa sabe de sobra todo eso... No sé, me ha parecido muy básica.

FJ: Sí, esa es la primera impresión, pero la carta tiene mucha más enjundia de lo que parece. Creo que era necesario volver a sentar las bases de lo que son las distintas vocaciones en estos tiempos en los que hay un gran maremagnum en todos los aspectos, ¿no te parece?

Pepito: ¿Distintas vocaciones, FJ? Pero si el Padre viene a resaltar que TODOS tenemos la misma vocación y que nadie es más que nadie en ese aspecto.

FJ: Vale, me he expresado mal, las distintas modalidades de vocación si quieres. Ya sabes a lo que me refiero.

Pepito: De hecho ese tema de la misma vocación pero distintas modalidades es algo que siempre me ha rayado un poco.

FJ: Explícate.

Pepito: Pues que el Padre dice que todos tenemos la misma vocación, que no hay gente de primera y segunda, que en lo que nos diferenciamos es en la disponibilidad. Pero bueno, hablando con bastantes de los padres de los chavales, que son supernumerarios, ves que se dirigen a mí o a ti, sobre todo, como a alguien con más autoridad, como si ellos fueran más de segunda y tú más de primera. Que la teoría que cuenta el Padre no se corresponde luego con la realidad, vamos. No sé si me explico.

FJ: Perfectamente. Yo también he notado eso. Pero es porque los pobres no se enteran, quizás les falta formación porque no debería ser así.

Pepito: ¿Ves? ¿Ellos no se enteran y nosotros sí? Implícitamente creemos que somos más o mejores, que entendemos mejor la Obra que ellos ya que tenemos más formación. Quizá tampoco nosotros nos enteramos muy bien...

FJ: Jajajajaja. Siempre tan puntilloso y buscándole las vueltas a todo. Yo creo que lo que pasa es que al tener nosotros más tiempo por no tener una familia...

Pepito: ¡¿Cómo que no?! ¡Una familia sobrenatural, mucho mejor!

FJ: Vale, vale, que no hemos formado una familia con una mujer e hijos, me refería, que no dejas pasar una. Pues eso, que vivimos el celibato apostólico y al no formar una familia tenemos más tiempo para formarnos y comprender mejor las cosas que los que sí tienen a cargo una familia y no tienen tanto tiempo para formarse. Pero eso no quiere decir que sean menos o sean de segunda...

Pepito: Claro... El tema está en la disponibilidad. Al tener más tiempo, nosotros tenemos más disponibilidad para con la Obra, sobre todo vosotros porque encima vivís en un centro.

FJ: Bueno, un numerario no tiene por qué vivir en un centro en principio...

Pepito: Vale, no vayas por ahí, que eso ya lo hemos hablado otras veces y tú y yo sabemos qué significa que un numerario no viva en un centro, salvo poquísimas y honrosas excepciones...

FJ: Vale, vale, no vayamos por ahí, es verdad. Estabas hablando de disponibilidad.

Pepito: Pues eso, que la vocación es exactamente igual pero la disponibilidad varía según seas nume, agd o súper. Y entonces yo me pregunto: si la disponibilidad es un aspecto más de la vocación, esencial a ella, diría yo, entonces ese aspecto tan esencial

incluido en ella hace que la vocación sea distinta. ¿No? Eso es lo que no termino de entender.

FJ: Vaya lío que te has hecho. Yo creo que todo es mucho más fácil que lo que estás diciendo. Vamos a ver... Por un lado está la vocación que es la misma: vivir el Espíritu del Opus Dei, que no es más que luchar por la santidad en todas las circunstancias ordinarias de la vida, en el día a día, vamos. Y por otro lado, dentro de esas circunstancias, está el compromiso, las distintas modalidades de disponibilidad, que cada uno haya adquirido con la Obra al pitar de nume, agd o súper... O de numeraria auxiliar, si quieres. Si te empeñas en diferenciarlas también podríamos decir que no hay dos vocaciones iguales en el mundo porque las circunstancias de cada uno nunca son iguales.

Pepito: Si todo eso lo entiendo, pero me sigue rayando lo de las modalidades. Al crear distintos tipos de compromiso, unos mayores que otros, eso no me lo negarás, ya estás dando por sentado que las vocaciones de cada tipo van a ser diferentes, además de las diferencias que se vayan a ir dando por la vida misma y las distintas circunstancias. No sé si me pillas lo que quiero decir: que ya la vida misma con su distintas circunstancias se va a ir encargando de que cada vocación sea distinta, no establezcas encima modalidades que son diferencias a nivel institucional.

FJ: ¿Y entonces qué propones, que todos seamos lo mismo? ¿Echamos a los súper? ¿Nos vamos nosotros? ¿Las numerarias auxiliares?

Pepito: Jajajaja. Esas no, que no sabes hacer la comida ni plancharte las camisas.

FJ: Eso ha sido un golpe bajo, Pepito.

Pepito: Bueno, FJ, esto es una conversación de amigos y los amigos se pueden decir de todo. Pero perdona, era en plan broma, que ya nos estábamos poniendo muy serios.

FJ: Ya, ya. Yo también estaba de broma. ¿Entonces qué?

Pepito: Pues no sé. Quizá se me ocurre que tanto numerarios, agregados o supernumerarios puedan acceder a todos los puestos siempre que sus circunstancias se lo permitan. A lo mejor hay por ahí supernumerarios que no se han casado o que están viudos o que tienen los hijos criados o que simplemente tienen tiempo y que podrían llevar un club o estar en una delegación o comisión o en el Consejo General, vamos. Lo mismo un agregado. Que el vivir en un centro no sea preceptivo de numerarios sino que cualquiera que pueda y le guste, tenga acceso a ello... No sé, lo mismo estoy diciendo barbaridades pero así se entendería mejor eso de que la vocación es la misma pero las circunstancias distintas. Y puestos a decir barbaridades, que también ellas tengan acceso a los puestos de gobierno... ¿Te imaginas que hubiera una Madre en vez de un Padre? Jajajajaja.

FJ: ¡Ahí ya te has pasado un montón de pueblos! Jajajaja. Pues sí que estás diciendo auténticas barbaridades. Pero la argumentación que has hecho de que al haber distintos grados de compromiso se puedan establecer unas diferencias de vocación entre unos miembros y otros, pues a lo mejor tienes razón. Yo no te lo sé explicar mejor pero me sigo fiando más de nuestro Padre que lo dispuso todo así siguiendo directamente las indicaciones de Dios. Si está así por algo será.

Pepito: Si yo no estoy en contra. Válgame el Señor. Pero lo que estoy diciendo es que quizá esté mal explicado lo de la misma vocación pero distinta disponibilidad. Solo eso.

FJ: Esas cosas no son nuevas del Padre, ya las decía nuestro Padre, el queridísimo D. Álvaro y D. Javier.

Pepito: Y cantidad de directores, todos, en las charlas y charlas en las que hemos estado y nos han hablado de eso. Hasta tú y yo hemos dado charlas explicándolo. Pero que me sigue rayando... ¿Sabes qué? Se me acaba de ocurrir una posible explicación.

FJ: A ver...

Pepito: Pues deslindar totalmente la vocación del compromiso.

FJ: ¡Eso sí que es una barbaridad!

Pepito: Déjame explicarte, hombre. Si tú mismo hace un rato has empezado así. Por un lado está la vocación que es la llamada a la santidad en las tareas ordinarias, en las distintas circunstancias que nos toque vivir, en el día a día. En eso todos somos iguales porque todos tenemos la misma llamada. Vocación significa eso: llamada. Por otro lado el compromiso, como decías, pero ese surge porque existe la institución y debe haber una organización. El compromiso es meramente organizativo. Se ha visto conveniente que haya distintos tipos de miembros porque así nos podemos organizar mejor. Pero eso no es la vocación, sino algo añadido por existir la organización. Si te fijas, los primeros de Casa, cuando aún no había nada organizado sí que eran iguales, pero luego tuvo que organizarse así.

FJ: Algo añadido... No sé, no sé.

Pepito: Algo añadido pero inseparablemente unido a la vocación, sin serlo. Digamos que ambos aspectos cooperan orgánicamente a la santidad de cada miembro.

FJ: ¡Eso me ha gustado! ¡Cooperación orgánica! Pues la verdad es que está muy bien explicado. Me has convencido. Quedan perfectamente salvadas las palabras del Padre. A partir de ahora lo explicaré y me lo aplicaré así. Vámonos que tengo pádel, pero antes me da tiempo a rezar las preces. ¿Te apuntas?

Pepito: Yo iba a rezar una parte ahora.

FJ: ¡Perfecto, libertad ante todo!

* * *

FJ se dirigía a la puerta de entrada de Bero, era un poco tarde y sabía que no llegaba a tiempo a cenar. Seguramente le caería una corrección fraterna por ese tema porque era la tercera vez que le pasaba eso en diez días, pero bueno, la labor era la labor. Tenía que seguir ahondando en la amistad con los nuevos chavales que acababan de llegar a Bero y eso solo se consigue con el trato, dedicándoles tiempo.

Nos encontramos en un futuro hipotético, unos meses después de aquella conversación que tuvo con Pepito sobre la vocación y el compromiso. La conclusión a la que habían llegado entonces era válida y así se entendía en toda la Obra, no porque esa idea fluyera de las bases a los Directores (estamos en un futuro hipotético pero no tan

hipotético), sino porque desde Roma lo explicaron así en una editorial de Crónica desarrollando ideas de la carta del Padre. En ese escenario FJ, justo cuando iba a abrir la puerta de Bero, recibe una llamada, miró su móvil y comprobó que era SC, el vocal de San Miguel de la Delegación cuya sede estaba en su misma ciudad. Al verlo se dijo: uy, uy, uy, espero que sea para despachar algún asunto ordinario. Entre los numerarios es bien conocido el hecho de que un requerimiento a hablar por parte del vocal de San Miguel era muchas veces sinónimo de un posible cambio de centro e incluso de ciudad. Pero bueno, era una simple llamada:

FJ: Dime SC

SC: Hola FJ. ¿Te pillo bien?

FJ: Entrando en Bero estaba ahora mismo, sí, dime.

SC: ¿Cuándo te viene bien que nos veamos? Quería ver algunos asuntos de ahí contigo.

FJ: Pueeeees... Mañana a media tarde tengo un hueco, en torno a las 6:30.

SC: No hay prisa, si te viene un poco mal quedamos otro día, no es algo urgente.

FJ: Bueno, pero no hay problema con quedar mañana, hasta las 8:30 no tengo el círculo y lo que tenía pensado hacer antes lo puedo posponer si nos alargamos.

SC: Vale, entonces me paso mañana por allí y nos vemos a esa hora. ¿De acuerdo?

FJ: Vale, hasta mañana.

...Algunos asuntos de ahí... No hay prisa... No es algo urgente... Quiere hablar solo conmigo y no despachar con todos los del cl, como suele hacer cuando se trata de despachar cosas del centro... Todas esas frases y otras por el estilo se le iban viniendo una y otra vez a la cabeza mientras entraba, saludaba al Santísimo con una genuflexión perfecta y maquinal acompañada de la correspondiente jaculatoria también maquinal y sin fijarse bien en lo que hacía, dejaba las cosas en su cuarto y se dirigía al comedor sin muchas ganas de cenar porque se le había puesto ya el cuerpo malo. Se estrujaba el cerebro para encontrar un motivo para esa conversación que no tuviera que ver con un posible traslado a otro centro o ciudad... (¡Otra ciudad, qué horror!). Eso no lo contemplaba. Se autoconvencía de que eso no podía pasar, no ahora. Será seguro para otra cosa, hay mil motivos más, por ejemplo... No sé, algo que ha pasado y me involucra solo a mí... O algo que sí se lo va a comunicar al cl pero lo quiere ver conmigo antes, que soy el que más tiempo lleva. ¡Eso va a ser! ¡Seguro! Me estoy emparanoiando excesivamente. Todo este tipo de divagaciones lo estuvieron consumiendo durante la cena y la tertulia posterior aunque intentaba, sin éxito, alejar ese tipo de pensamientos y centrarse en lo que los otros contaban en una tertulia en la que, extrañamente para los demás, apenas participó, pero bueno, todos lo achacaron a que seguramente estaría muy cansado debido al ritmo infernal que estaba llevando esos últimos días. El tiempo de la noche que comienza tras la tertulia no lo vivió muy bien que digamos y eso que lo tenía de examen particular y en el examen general antes de acostarse se había puesto como único propósito el vivir muy bien el tiempo de la noche olvidándose de todo y centrándose solo en Dios, cosa que le superó totalmente, tan descolocado le había dejado aquella conversación telefónica.

La oración de la tarde del día siguiente, de 6 a 6:30, aunque le hubiera gustado que fuera de esas "contemplativas" no fue precisamente así y eso que había dormido poco y mal y encima había tenido un día en el cole de no parar, cosa que le ayudó a olvidar un

poco la reunión de aquella tarde. Pero ahora era distinto, se encontraba nervioso, sin poder concentrarse en un diálogo medio en condiciones con el Señor. Se repetía una y otra vez que al final iba a ser una tontería. Quería que llegara el momento de esa reunión cuanto antes para poder corroborar eso y respirar tranquilo pero a la vez no quería que llegara ese momento jamás porque tenía un miedo atroz, pánico, a tener que trasladarse a otro centro y no digamos a otra ciudad. Hacía muchos años que no experimentaba esas sensaciones tan encontradas que lo sumían en una intranquilidad tal que ni en la oración podía conseguir superarla.

A las 6:33 ya se había dado varias vueltas por el centro y estaba observando a los niños del club desde una ventana cómo jugaban en un pequeño pabellón deportivo al unihoc. Se lo estaban pasando en grande y les tenía envidia en aquellos momentos por lo despreocupados que se les veía. En ese momento apareció Pepito diciéndole que en dirección estaba SC y que lo estaba buscando. Así que se fue para allá intentando relajarse lo más posible.

SC: ¡Hombre, Pax!

FJ: ¡In aeternum, SC!

SC: ¿Dónde te parece que nos pongamos?

FJ: En esta sala de al lado, si te parece. –Señalando la sala de visitas donde solía hablar con Pepito.

SC: Bueno, FJ. Te veo en forma. Hacía ya un tiempo que no coincidíamos y se te ve cada vez más joven.

FJ: Bueno, debe ser que me siento muy bien la labor que hago aquí porque no paro ni un momento. Pero muy bien, ¿eh?

SC: No, si ya se te ve. A tope y cada día mejor. Estáis ahora bastante bien de socios, chavales de SR y hay un buen grupo de universitarios que vienen casi todos los días a estudiar. La verdad es que eso tiene mucho mérito en estos tiempos en que casi todos los centros están subsistiendo como pueden.

FJ: Bueno, estamos teniendo suerte con las cosas que vamos haciendo de momento.

SC: Oye, ¿qué tal los de Mura?

Se refería a un centro de SR de una ciudad situada a unos 150 km. de la suya, bastante más pequeña y mucho menos atractiva, y que habían estado de convivencia en Bero el fin de semana anterior.

FJ: Pues la verdad es que consiguieron venir superando tantas restricciones y miedos. Aunque aparecieron pocos, dos mayores y seis niños, no llegaron a llenar una furgoneta, pero bien. Se lo pasaron en grande y a los mayores les sirvió para despejarse un poco.

SC: Bien, bien. Lo están pasando un poco mal, se les ha ido este curso mucha gente y aunque no tienen mucha labor no dan abasto los poquitos que hay.

FJ: Sí, lo estuve hablando con JT, que venía haciendo cabeza y estuvo contando los malabarismos que tienen que hacer para sacar adelante las actividades y que aquello no se les muera. Me dijo que están ahora intentando tirar de un par de supernumerarios jóvenes para que por lo menos entre ellos lleven el club y los del centro se puedan

dedicar más a SR, pero según me contaba, no estaban mucho por la labor. Bueno, ya sabes, uno terminando la carrera y otro con las oposiciones, la verdad es que mucho tiempo no tienen.

SC: Sí, sí. Estuve hablando con ellos el otro día y están muy dispuestos, ¿eh? Que no están en mal plan ni nada. Lo que pasa es lo que tú dices, no tienen mucho tiempo.

FJ: Pues nada, a ver si salen para adelante y volvemos a coincidir este verano en Torreciudad con un buen grupo de chavales de ellos.

SC: Oye... ¿Y tú cómo verías el irte para allá a echarles una mano?

La pregunta le cayó como un auténtico mazazo. Ahora era consciente de que el motivo de la reunión era precisamente lo que más temía. Comenzaron a sudarle las manos.

FJ: ¡Buuufff! SC, ahora estoy supermetido en esto y la verdad, vería un lío desaparecer de aquí. No solo por mí, que también, sino por los demás del centro. Habría que reestructurar muchas cosas. Tampoco estamos tantos, como sabes.

SC: No, tranquilo, hombre. Lo hemos estado estudiando y hemos visto que lo más conveniente es que fueras tú el que te traslades allí, pero sería para el próximo curso. Tú ahora seguirías aquí hasta que termine el curso en el cole y luego te incorporarías para las actividades de verano. Por el cole no te preocupes porque allí, como bien sabes, hay otro y no habrá problema con eso. A muchos de los profes de allí los conoces, y a los de Casa de Mura de sobra.

FJ: No, SC, si eso ya lo sé que no hay problema, lo que pasa es que... Bueno, para serte sincero, que no me veo yo ahora a estas alturas de mi vida cambiándome de centro y de ciudad... Empezar otra vez... En fin, se me hace un poco un mundo.

SC: Lo comprendo... Pero tienes que pensar en la labor de una manera un poco más general. Allí hacen falta manos urgentemente y una persona como tú lo haría de pegada. Además aquí ya vais muy bien y aunque tu marcha será una gran pérdida sé que podrán salir adelante sin mucho problema.

FJ: Pero SC, sabes que muchos de los chavales que hay por aquí están viniendo por mí. Si me voy se pueden perder muchos.

SC: Por eso te lo digo meses antes, tienes tiempo para que hagan mucha amistad con los otros del centro que se dedican a SR. Mira, Pepito también lo hace muy bien. Es cuestión de irlos preparando. De todas formas, vamos a intentar que no, pero si se pierde alguno, pues nada, Dios sabe más. Tendrá otros planes distintos para esos.

FJ: Pepito... ¿Y por qué no se lo dices a Pepito? A él no le importaría trasladarse.

SC: Sabes de sobra que no se lo podemos decir. Él es agregado y a los agregados, salvo casos excepcionales, no se les pide cambiar de ciudad.

FJ: Pues considera este caso como excepcional.

SC: Pero hombre. Sabemos que eres bastante amigo de Pepito, y que os lleváis muy bien. ¿No te afectaría mucho que se fuera?

FJ: Claro que sí, su marcha sería, ¿cómo has dicho?, una gran pérdida pero terminaría saliendo adelante si mucho problema.

SC: Jajajajaja. Ahí has estado fino. Bueno, FJ, llévatelo a la oración, piensa que es algo que Dios te está pidiendo y hay que ser generoso con Dios. La vocación de numerario incluye el tener que cambiar de centro, de ciudad e incluso de país. Fíjate en los primeros de Casa que se fueron a todo tipo de países. ¿Tú crees que tendrían ganas? Si hubieran dicho que no, la Obra no se habría expandido tanto.

FJ: Creo que te has equivocado, en la vocación de numerario no va incluido el vivir en un centro u otro. Eso va en el compromiso y ya sabemos que vocación y compromiso, aunque inseparablemente unidos, no son lo mismo.

SC: ¡Ah! Aquella carta del Padre... Sí, es verdad, pero incluido o no en la vocación, tu compromiso existe desde que pitaste y fuiste haciendo las incorporaciones. Bueno, lo dicho, háblalo con el Señor, pídele luces y me dices dentro de unos días. Tienes que convencerte de que si dices que sí, serás mucho más feliz allí que aquí porque eso es lo que Dios quiere.

NOTA AL LECTOR: Esta conversación sí que la hemos transcrito completa porque los asuntos que se tratan entre cualquier fiel de la Obra y un director que tiene un cargo de gobierno **JAMÁS** pueden ser asuntos de conciencia ya que, como quedó meridianamente claro en el 2011, la dirección espiritual (donde sí que se tratan los asuntos de conciencia) y el gobierno no pueden coincidir en una misma persona. Los que llevan dirección espiritual no tienen cargos de gobierno y viceversa.

GR: Tenemos que tener el despacho.

SC: ¿Solo los dos? ¿Aunque los demás estén todos de curso de retiro?

GR: Sí, es lo previsto.

SC: Bueno pues nada. ¿Sala de reuniones o en esta misma sala de visitas? Como somos dos...

GR: Sala de reuniones, que allí tengo todo el papeleo.

GR era el vocal de SG de aquella delegación y en el orden del día estaba el asunto del traslado de FJ a Mura.

GR: Bueno, ¿hablaste con FJ?

SC: Sí, el otro día. No me pareció que estuviera muy de acuerdo con el cambio. De hecho se resistió bastante con todo tipo de argumentos. Me dijo lo de la separación entre vocación y compromiso.

GR: ¡Ah, sí! La carta del Padre... Todo ese tema nos ha complicado bastante las cosas... Bueno, entonces en qué habéis quedado.

SC: Que se lo va a llevar a la oración y que me dirá en unos días.

GR: Vale. Llámalo tú dentro de tres días si no te ha llamado porque si él no quiere no creo que salga de él llamarte. Ok, siguiente asunto...

* * *

FJ: Dime SC

SC: ¿Te pillo bien?

FJ: Sí, estoy saliendo del cole, pero voy con el manos libres, no hay problema.

SC: ¿Solo?

FJ: Sí, te he dicho que no hay problema.

SC: Bien. ¿Qué has visto de lo que hablamos?

FJ: Mira SC, sigo sin verlo claro. Yo creo que debo seguir aquí al menos unos cuantos años más. No veo que Dios me esté pidiendo ahora que me cambie de centro y de ciudad.

SC: ¿Pero te lo has llevado a la oración?

FJ: Es mi principal tema estos días y te repito: no veo que Dios me esté pidiendo eso.

SC: ¡Pero bueno! No esperarás que se te aparezca Dios u oír una voz que te lo diga. Eso es de ser un poco adolescente. Somos ya mayores y sabemos de sobra por qué conducto nos viene la voluntad de Dios.

FJ: Sí, por los directores... Mira, te voy a colgar, tengo que ir más centrado en la conducción y esta conversación me está descentrando mucho, perdona... pi, pi... pi, pi... pi, pi...

* * *

GR: ¿Qué sabemos de FJ?

SC: Lo llamé por teléfono y está cerrado en banda. Dice que Dios no le pide que se vaya a ningún sitio y quiere que siga en Bero.

GR: El que quiere es él, que quiere hacer su voluntad y no la de Dios. Déjame hablar con él. ¡Esto no puede ser! Hace pocos años esto era impensable. Una actitud así era salida directa de la Obra.

SC: Ten mucho cuidado, ya sabes las indicaciones que nos han llegado de que tratemos estos asuntos con la máxima delicadeza, respetando siempre la libertad y todas esas cosas.

GR: Todas esas cosas que no están más que trayendo problemas. Así es muy difícil gobernar. Déjame, lo haré con la máxima delicadeza pero eso no quiere decir que lo haga sin fortaleza.

* * *

GR: Bueno, FJ. ¡Cuánto tiempo!

FJ: Sí, es verdad. Vienes a lo que vienes, ¿no?

GR: Jajaja. Quieres que pasemos directo al grano, ¿no? Pues venga. ¿Cuál es tu problema?

FJ: Que no veo la necesidad de irme a otro sitio. Yo aquí estoy muy bien, estoy implicado, bueno, comprometido al máximo, y sacarme justo en estos momentos lo veo un error. Además, no creo que Dios me esté pidiendo eso. Los directores os podéis equivocar alguna vez, ¿no?

GR: Mira FJ, nos podemos equivocar pero para eso nos llevamos las cosas a la oración, nos mortificamos y pensamos muy bien todos los pros y contras. Cuando te proponemos algo así es porque ya está muy pensado, muy llevado a la oración y muy pasado por cilicio y disciplinas. Además eso de que no veas la necesidad... ¿Es que no ves la necesidad que tienen los de Mura?

FJ: Si eso sí lo veo, pero no veo que tenga que ser yo y tampoco veo que tenga que ser alguien de este centro.

GR: El centro que mejor va debería poder ayudar a los que no van tan bien. ¿No te parece? ¿Tu generosidad no da para eso? Piensa en todo el bien que puedes hacer obedeciendo. De que tú y yo nos portemos como Dios quiere, no lo olvides, dependen muchas cosas grandes.

FJ: No veo que sea una cuestión de generosidad. Yo creo que me estoy portando como Dios quiere y que me estoy dando por entero a la labor de este centro, al colegio... ¡Vamos, me estoy dejando la piel!

GR: Pues allí estarás igual, en ese centro y en ese colegio. Haciendo exactamente lo mismo. Tampoco es tan difícil de entender.

FJ: No lo veo... De verdad, GR.

GR: Nuestro Padre decía que en cuestiones de apostolado, obedecer es el único camino, obedecer o marcharse... No queremos que pase eso, estamos muy contentos contigo. ¡Piénsatelo!

FJ: ¡Pues no me lo pidáis!

GR: Mira, voy a ser muy claro: Tú no vas a seguir el próximo curso en este centro. Tienes dos opciones, o te vas a Mura o a tu casa.

FJ: ¡Creía que esta era mi casa!...

GR: ¡Tu casa es donde Dios quiera, no donde tú quieras!

FJ: Vale, pues me iré, pero mi vocación no la pierdo, sigue intacta.

GR: ¡Pero si has roto tu compromiso!

FJ: Pero no la vocación, recuerda que son distintos, así que seguiré siendo de Casa, por tanto no pienso escribir esa última carta pidiendo la dispensa.

GR: Mira, haz lo que te dé la gana. ¡Yo ya no sé qué hacer! ¡Esto se ha convertido en ingobernable! ¡Hala, pax!

FJ: In aeternum... (¡Bieeeeeeeen!)... ¡Uuuufffff! Pero... ¿Qué ha pasado?

* * *

FJ: ¿Sabes qué? Anoche tuve un sueño superfuerte, una auténtica pesadilla, vamos. Soñé que habían pasado ya varios meses y que venía SC a decirme que me cambiaba a Mura y yo le decía que no quería irme, luego vino a hablarme GR y yo seguía en mis trece. Me dijo que si no, me tenía que ir de Casa y yo llorando y tal, diciéndole que podía romper el compromiso pero que seguía siendo de Casa porque son cosas distintas; me desperté sudoroso y fatal, menos mal que era un sueño.

Pepito: ¡Qué fuerte! Eso fue por lo que hablamos ayer del compromiso, la vocación y esas cosas.

FJ: Sí, vaya paranoia. La liamos bastante hablando de esas cosas. Por menos han excomulgado a gente. Jajajaja.

Pepito: Jajaja. Sí es verdad, posiblemente desbarramos un poquito... Claro, es que si separamos vocación de compromiso podrían pasar estas cosas tan absurdas...

FJ: Es verdad, así que al final vas a tener razón y las vocaciones son distintas según seas nume, agd, súper...

Pepito: Bueno, pero seguiremos explicando que la vocación es la misma y ya está... ¡Oye, una cosa! ¿Y tú que harías si te dicen ahora que te tienes que ir a Mura?

FJ: ¡Uuuufffff! No quiero imaginarme escribiéndole al Padre mi última carta. ¡Vamos, que llegamos tarde al pádel, rezamos una parte por el camino!